

# Madre Trinidad Carreras

SIERVA DE DIOS





# • Su vida, paso a paso

## En <sup>II</sup> Santa Inés

Iglesia desde el coro alto



Las monjas clarisas de Santa Inés solían ofrecer a la Virgen de Belén —también conocida como la Virgen del Portal de Belén— a las niñas recién llegadas al colegio. Esta imagen se encontraba en el coro del convento. En el marco de este ritual de bienvenida, Mercedes experimentó una profunda atracción por el Niño Jesús del pesebre, una devoción que comenzó a consolar sus penas y a darle, poco a poco, un nuevo sentido a su vida. Más adelante, al recordar este encuentro con la imagen de la Virgen y el Niño, hablaría de ello con gratitud, reconociéndolo como un verdadero don de Dios: *Al día siguiente nos llevaron al coro, y nos ofrecieron a la Santísima Virgen y al Niño de Belén. ¡Ah, qué hermoso Niño vi en aquel pesebre bendito, le miraba con tanta atención que no me podía nadie arrancar de su lado, cautivó su hermosura mi corazón y mi alma! Decía a mi hermanita cuando estábamos solas: “Yo no podré irme sin este Niño celestial... Si papá lo comprara, nos lo llevábamos, y si no lo quieren dar, yo no me podré ir sin él... He sentido que el Niño robó mi corazón y yo no puedo vivir sin él... Y como lo han subido tan alto no alcanzo, y yo quisiera me lo dejaran sólo para llenarlo de besos y abrazarlo... ¿Y tú no viste que movía los ojos y parecía se sonreía como queriendo le tomásemos en brazos?” Y ella con su natural gracejo me contestó: “Yo vi que era muy rico, pero al besarle el pie vi que era de barro...”. Me dio una pena...que me quería reprimir las lágrimas. Yo, al besarlo, sentía la blandura y calor de un Niño hermosísimo que tanto robó el amor de mi corazón.*



A la madre Maestra le hablaba del Niño, de su hermosura, de lo que me gustaría tenerle un ratito en mis brazos... Ella me oía con atención y me decía: “El Niño Jesús vendrá a tus brazos cuando quieras ser su esposa, pero ahora que quieres irte con tu papá, ¿cómo vas tú a merecer mecerlo y besarlo y después te marchas...?” ¡Oh, no, madre mía, que si beso a ese Niño yo seré lo que él quiera, o su esposa, o su niñera... y la maestra me seguía el hilo y me decía: “Tienes que pedirselo a su Madre Santísima, la Virgen Santísima, y no sé qué le parecerá”. Y cogiéndome de la mano, me dijo: “Ven conmigo”.

Y me llevó al coro y me puso de rodillas delante de la Santísima Virgen, y me dijo: “Ahora pídeselo tú con mucha fe y fervor”. Y me dejó mientras ella me alcanzó el Niño de la capillita, y me lo trajo diciéndome: “Toma, hija mía, el divino Niño que me da la Virgen para que lo beses”... Oh, entonces qué feliz me encontraba con él en mis brazos, le estrechaba, le besaba y me ofrecí a él... Entonces sentí fuerzas para sacrificarle mi papá, mis hermanitos pequeños, mi abuela; ya no quería volver al mundo, entonces me sentí consagrada a él para siempre.



Iglesia conventual de Santa Inés



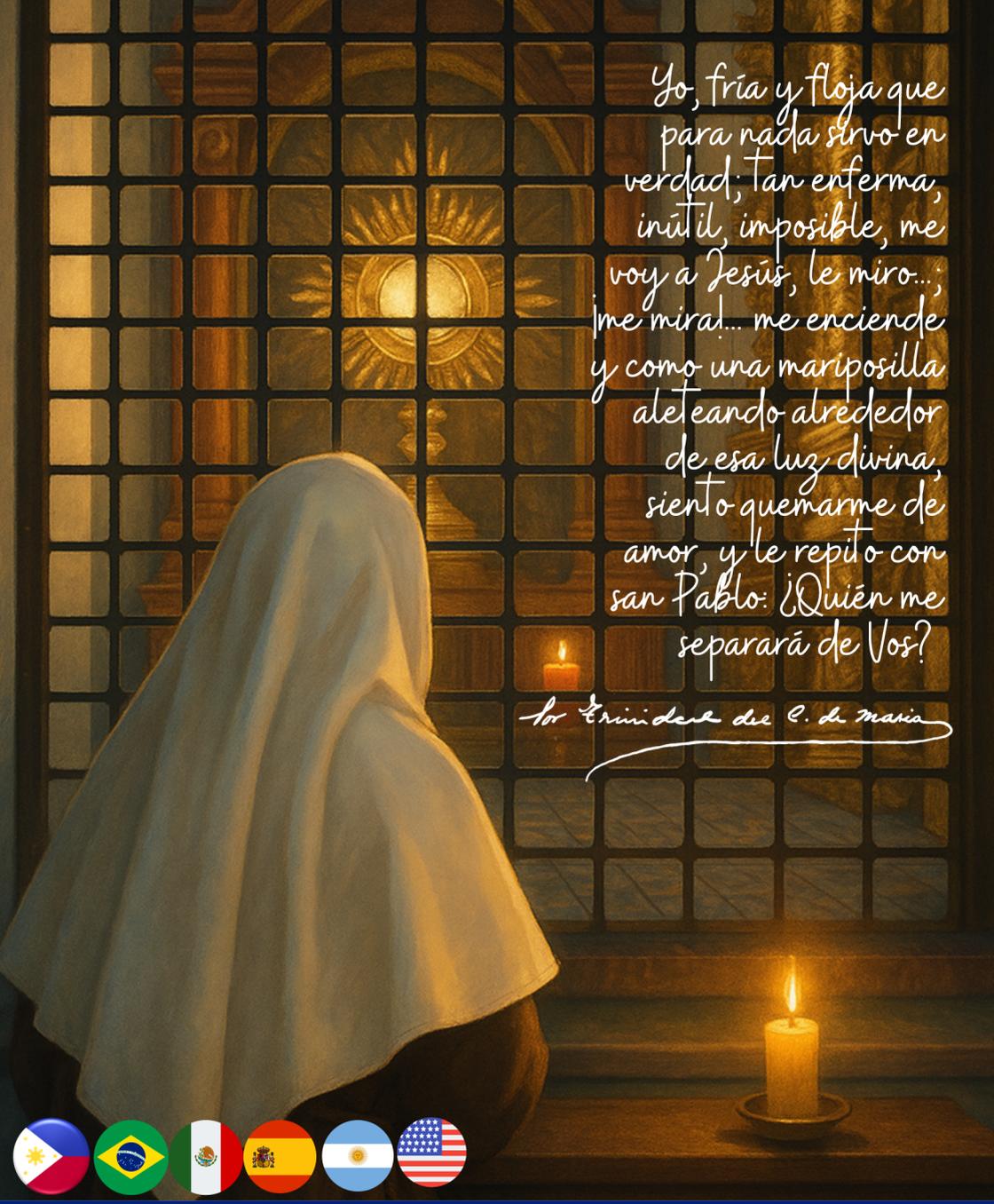
Beata Florida Cevoli, Iglesia del convento de Santa Inés.



Mercedes y su hermana Pepita llegaron al convento de Santa Inés y se encontraron allí con una veintena de niñas, la mayoría ya adolescentes. Como eran de las más pequeñas, la madre Abadesa las agrupó junto a otras tres de edad similar y las puso al cuidado de la hermana sor Rosa Robles. Esta religiosa se convirtió en la confidente de Mercedes, en su guía hacia la vida religiosa y, sobre todo, en quien le inculcó el amor por Jesús y la devoción al Santísimo. A pesar de las múltiples atenciones de las monjas y las frecuentes visitas de sus familiares —que siempre les llevaban muchos regalos—, Mercedes no encontraba consuelo. Se mantenía firme en su deseo de regresar a casa lo antes posible, con la esperanza de asumir su cuidado y así evitar que su padre les pusiera una madrastra. Sor Rosa, con ternura maternal y una pedagogía intuitiva, fue ganándose el corazón de la niña poco a poco, y supo encauzar sus fuertes impulsos hacia una religiosidad sincera. Le enseñó que, más allá de cualquier lucha por alcanzar un objetivo, debía aprender a aceptar siempre la voluntad de Dios. El conflicto interior que vivía Mercedes era reflejo del ambiente tenso en su casa paterna. La confirmación de que su padre se casaría con la criada llevó a que sus dos hermanos mayores huyeran del hogar y acudieran a contárselo a ella. Mercedes, empeñada en encontrar una solución y dominada por su obsesión, fue directamente a hablar con la maestra: *“Madre, quería me educasen pronto y marchar a casa para que mi papá no nos ponga madrastra”*. La respuesta fue clara e inmediata: *“Es tarde, hija, y tú estarás hasta que seas mayorcita”*.



La Alhambra (Granada) desde las habitaciones de Santa Inés, una imagen que seguramente hablaría de Dios a nuestra Madre.



Yo, fría y floja que  
para nada sirvo en  
verdad; tan enferma,  
inútil, imposible, me  
voy a Jesús, le miro...;  
me mira!... me enciende  
y como una mariposilla  
aleteando alrededor  
de esa luz divina,  
siento quemarme de  
amor, y le repito con  
san Pablo: ¿Quién me  
separará de Vos?

*Por Trinidad de C. de María*



*Nos escriben desde:*

MADRE TRINIDAD  
CARRERAS HITOS

TAMBIÉN EN



Búscanos en Redes Sociales

[www.madretrinidadcarreras.com](http://www.madretrinidadcarreras.com)

# del Corazón a 1925 DE LAS CARTAS DE MADRE TRINIDAD

# la Pluma



*Carta a la Madre Mercedes de Jesús  
Resucitado Hitos, desde Chauchina.*

Mi amada M. Mercedes en el Corazón de Jesús Eucaristía: Hoy cuando me acordé de vuestra caridad para ofrecerle mi comunión por sus aniversarios tan consoladores ¡me acordé de los 3 años que hace voló al Cielo mi hermana sor Pura (q.e.p.d.), quien el Señor no quiso darme el consuelo de verla morir! Cuando la oía quejarse y se me iba el corazón a quererla acompañar en aquellos últimos momentos, perdía el uso de las piernas con un temblor que me tenía que retirar, me parecía morir con ella. ¡La quería tanto... que sólo por esto la ofrecí al Señor cuando quiso venirse conmigo!... Y la recomendé se fuese a la Encarnación y ella me obedeció siempre, ¡desde pequeñita fue tan buena, que no merecí la fuerza y valor que necesitaba para la hora del sacrificio tremendo! ¡El Señor se lo dé de gloria!

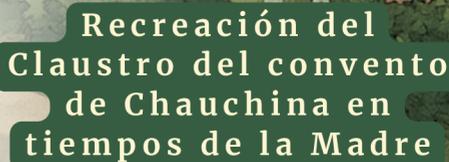
Y basta ya de recuerdos amargos cuando me proponía consolarle con las noticias de las muchas postulantes que vinieron en los primeros meses, y ya son 10 entre postulantes y novicias. Ayer vino S. E. R. el Sr. Cardenal con un compañero suyo canónigo de Zaragoza, me parece, y con un entusiasmo y amor paternal le decía: **“¿No ve V. qué bendición de Dios en estos tiempos?... Cómo se abrió esta casa levantada de cimientos para casa noviciado de una transformación de vida completamente reformada para los tiempos actuales. Aquí se ve a Dios... Esta madre Trinidad necesita las Tres divinas Personas en su ayuda para la obra que ha emprendido, ¡y que no quería salir de la clausura, quería dirigirlas desde San Antón! Pero no era esa la voluntad de Dios sino que ella vaya delante de ellas... ¡Cuántas querían seguirle, como antorcha que la alumbra y alienta en el camino, que aún no empezó!... Tiene que abrazarse a las Tres divinas Personas para no retroceder y seguir a Jesucristo hasta muerte de cruz que le espera... penas amarguísimas ha de padecer su alma... y contrariedades que no ve, pues si el Señor nos da vida, quiero ir con ella ayudándole hasta dejar en cada diócesis una casa... Venían con su custodia llamándose adoradoras y esclavas de la Eucaristía y yo les he dicho que no; no quiero lleven custodia ni se llamen adoradoras, pues sería quitarles el nombre a las adoratrices. No, quiero que sigan solamente capuchinas, hasta que la santa Iglesia hable y apruebe las Constituciones que he mandado a la Madre escriba como Dios nuestro Señor parece se lo inspiró. Yo las llevaré a Roma y pediré a Su Santidad me las apruebe, y entonces podrán cambiar el nombre”.**

Con esta promesa, figúrese vuestra caridad, cómo me consuela el Señor, en que el Sr. Cardenal, que varias veces procuró en público humillarme, diciéndome delante de todas, incluso novicias, *“que no se fiaba de mí hasta que fuese a Roma y consultara, porque temía estuviera chiflada como don Juan Cuenca, no sea que hiciésemos como D. F. con las infantitas, etc... y por eso me quería tener sujeta a su dirección; pues no quería que entre D. Francisco y D. Juan hiciese de nosotras las sacramentadas... etc.”*

¡Bendito sea Dios!... Este día fue tan fuerte, la prueba, que temí quedarnos deshechas, pues si las monjitas que me siguieron no les hubiese dado el Señor tanto cariño y fe en mí, ¡por misericordia del Señor!, pues nada bueno hay en esta pobre capuchina que, encerrada y olvidada en mis cuatro paredes gozaba más con el Señor, delicias inexplicables, como vuestra caridad sabe, que M. Maestra le contaba mis cinco primeros años, que parecía –después de las grandes tempestades y pruebas con M. Gabriela– el infierno, se desbordaba para echarme de su santa casa, aparecía entonces el Señor a mi alma radiante de majestad y de gloria, y que atraída por una fuerza irresistible de amor fuerte y radiante, dejaba el cuerpo para vivir con él en regiones tan desconocidas para mí, que volviendo a mí ser natural mi M. Maestra, que me probaba y estudiaba y dirigía. ¡Contaba a vuestra caridad mis caminos! tan extraños y desconocidos como vuestra caridad sabe por ella misma, que fue mi guía y aliento en aquellos momentos que fui despedida por el Sr. Arzobispo Moreno Mazón, y que queriendo obedecer, acepté pasar a las capuchinas de Toledo, donde estaba admitida, antes que entrar en la Compañía de María, donde el P. Hitos me quería, ni en el colegio de la Presentación que acababa de fundar el Sr. Rincón, obispo de Teruel y después de Guadix. **CONTINUARÁ**



La celda de  
la Madre



Recreación del  
Claustro del convento  
de Chauchina en  
tiempos de la Madre

DOCUMENTAL

# Trinidad

en espíritu y verdad

Mayo, 2025



## Oración

Bendito seas, mi Señor, por la humildad profunda de Madre Trinidad, por su ardiente amor a la Santísima Eucaristía y por la confianza que depositaba en la Virgen María, Madre de Jesús y Madre de la Iglesia. Bendito seas también, por el deseo que le abrasaba de acercar todas las personas a Jesús, tu Hijo y a su Santo Evangelio. Si fuera de tu agrado, elévala al honor de los altares y que la Iglesia la proponga como ejemplo de virtudes cristianas. Concédenos por su intercesión, las gracias que te pedimos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

## Contacto

Para pedir oraciones ante el sepulcro de nuestra Madre Fundadora, material o agradecer favores y gracias, ponte en contacto con nosotras. Entre todos podemos difundir su vida. ¿Nos ayudas?



CAUSA DE CANONIZACIÓN  
SIERVA DE DIOS MADRE

*Trinidad Carreras*

C/ Bueso Pineda, 21  
28043 (Madrid) España  
Tel.: +34 91 415 05 94

madretrinidadcarreras@gmail.com  
www.madretrinidadcarreras.com



Publica:

Esclavas de la  
Santísima Eucaristía  
y de la Madre de Dios

Edita: [www.catolicosportuweb.es](http://www.catolicosportuweb.es)